

La importación de Terra Sigillata durante la etapa tardorromana en la fachada atlántica del Noroeste peninsular

M^a. Catalina López Pérez

Mario César Vila

1. INTRODUCCIÓN

Una rápida ojeada sobre la bibliografía existente pone de manifiesto la generalizada aceptación de una romanización tardía para la región gallega. Con respecto a ello debe destacarse que dentro de este conjunto territorial, va a ser el litoral atlántico, el que primero establezca contactos con el mundo mediterráneo. Si bien como decimos se trata de ideas comúnmente aceptadas, también lo es el hecho de que se admita que para la etapa tardorromana, nuestro territorio se encuentre ya plenamente integrado en el entramado administrativo del Imperio; una integración que por otra parte implica que la población haya unido a sus tradiciones indígenas, las ya propiamente romanas, entre las que se encuentra el uso de las vajillas finas de mesa objeto de este artículo.

Éste tiene por objeto acercarnos a las características que presenta la importación de sigillata durante la tardorromanidad en una zona geográfica muy concreta: la citada fachada atlántica del Noroeste peninsular. Se trata de una temática que ya hemos abordado previamente (César Vila & López Pérez, 2008) y sobre la que de incidimos una vez más con idea de dar entrada a nuevas aportaciones.

Nuestro objetivo es el de proporcionar una visión genérica sobre las fluctuaciones y características que determinan la llegada de estas piezas a nuestras costas. En base a ello se engloban materiales de colecciones procedentes de una serie muy diversa de yacimientos que tanto en zonas más interiores como en plena línea de costa, jalonan este litoral. No pretendemos con ello realizar un análisis exhaustivo de la totalidad de establecimientos que aquí se localizan, puesto que en el estado actual de la investigación, esta opción sobrepasa por el momento nuestras posibilidades de trabajo. Es por ello que hemos incluido yacimientos que conocemos tanto a través del estudio directo de sus colecciones, como aquellos en los que nuestra información se limita a lo puramente bibliográfico.

La primera idea que debe destacarse apunta a que con respecto a los siglos precedentes, se ha reducido notablemente el número de yacimientos en los cuales se han constatado estas vajillas finas de mesa. Si durante la etapa altoimperial se observaba en relación a la TSH una amplia difusión por todo el territorio galaico, a partir del Bajoimperio y durante la Tardorromanidad, la situación experimenta un notable cambio, al verse reducido el volumen de piezas que llegan a ser consumidas. La explicación a este fenómeno se presenta compleja, puesto que hay que tener en cuenta que las causas trasciendan lo relacionado únicamente con la comercialización de la sigillata. No obstante debe ser destacado que para el caso concreto de las producciones tardías de sigillata hispánica, el descenso de su volumen en nuestro territorio debe ser puesto en relación a la bajada que a nivel general experimentan estas vajillas. Por otra parte no debe olvidarse que es la propia investigación la que adolece de lagunas y desconocimiento sobre distintos aspectos para estos últimos siglos del Imperio.

2. CUESTIONES PREVIAS

Las colecciones estudiadas corresponden a una serie de yacimientos de muy diverso tipo. Entre ellos contamos con varias *villae*, que si bien fijan sus orígenes en los siglos altoimperiales, se sabe no obstante que continúan en funcionamiento durante la etapa final del mundo romano; sería el caso de los establecimientos de Noville, Mugardos, Moraimo o Cirro en la mitad norte, así como de Toralla en las zonas más meridionales. El conocimiento que se tiene acerca de ellos, resulta bastante desigual, pero aún así, debe indicarse que en parte de los ejemplos expuestos, estamos ante *villae a mare*, cuya situación costera apunta hacia un claro aprovechamiento de los recursos marinos.

Entre los yacimientos de mayor entidad, tanto por extensión como por volumen de piezas aportadas, se encuentran algunos de los *vicus* del Noroeste. Disponemos de un conocimiento bastante amplio de las colecciones procedentes de *Brigantium* e Iria Flavia, y más limitado de las de Vigo, Tui o *Aquis Celenis*. Con respecto al primero queremos simplemente recordar que la investigación tradicional lo destacó como un importante enclave en la navegación atlántica. Su relación con las rutas marítimas fue puesta en evidencia a partir de la existencia de un faro, la llamada torre de Hércules, y una *statio* del *portorium*, esta última hoy aceptada tras el descubrimiento de una lápida dedicada por un *exactor*. Su conexión a las vías de comunicación se completa con la unión al entramado viario terrestre a partir de una vía secundaria que enlazaba con la capital del *conventus*, *Lucus Augusti*.

Este carácter de encrucijada se advierte igualmente para el caso de Iria Flavia, una *mansio* de la vía XIX que además se halla al borde de una de las más importantes rutas de penetración hacia el interior galaico, el río Ulla. Se trata de un yacimiento que cuenta con un desarrollo temprano, puesto que ya desde la segunda mitad del s. I d. C. parece estar bien relacionado con los canales de distribución de sigillata, conexión que sin embargo parece decaer en época tardía.

En relación a las colecciones de Vigo y como ya apuntábamos, nuestro conocimiento resulta mucho más parcial, puesto que se basa en la bibliografía así como en los resultados obtenidos en un limitado número de intervenciones a las que hemos tenido acceso. Es necesario por tanto que las consideraciones que aquí se expongan, sean tomadas con cautela y contrastadas con estudios posteriores. No obstante y a pesar de ello, debemos señalar que parte importante de la información aquí presentada, procede de los materiales recogidos en los niveles de abandono de las extensas salinas que han sido localizadas en la parte norte del núcleo, y que todavía continúan a ser excavadas. Se trata de un conjunto llamativo puesto que es aquí de donde proceden algunas de las piezas de cronología más tardía, y tipológicamente menos habituales en los registros peninsulares.

Finalmente y para terminar con esta pequeña selección de yacimientos que han sido determinantes para este trabajo, queremos referirnos al recientemente localizado en Bueu. Se trata de un establecimiento destinado a la producción de salazón y asociado a su vez a un alfar dedicado a la producción de ánforas de forma Almagro 50. Su intervención ha estado en manos de empresas privadas, desde las cuales se ha llevado a cabo un trabajo de investigación suscrito por uno de los aquí firmantes (César Vila, 2009).

Hechas estas consideraciones previas, pasamos a analizar de forma pormenorizada las características que presentan cada una de las producciones de sigillata que durante la etapa tardorromana recibe la fachada atlántica del Noroeste.

3. TERRA SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA

Primeramente y aunque ya sea un tópico, queremos llamar la atención sobre los problemas que se plantean a la hora de abordar el estudio de esta producción. La falta de tablas tipológicas y cronológicas completas y aceptadas de modo general, unido a la amplia variabilidad formal que es propia de estas piezas, suponen una dificultad añadida al conocimiento parcial que todavía se tiene de ellas.

Como ya fue apuntado, para la etapa tardorromana desciende el número de yacimientos en los que es localizada TSHT, y consecuentemente su volumen respecto de la TSH. Sin embargo y a pesar de ello se va a localizar repartida en distintos puntos del territorio galaico, siendo claramente preponderante respecto a otras producciones de sigillata en los yacimientos del interior. Con respecto a la fachada atlántica hay que decir que esta preponderancia se mantiene en los enclaves de la costa norte, donde no obstante comparte mercado con las sigillatas africanas y foceas. En relación al litoral meridional, nuestros datos no son tan precisos pero a pesar de ello parece observarse una tendencia un tanto diferente, puesto que las sigillatas hispánicas tardías, parecen perder peso en favor de las producciones foráneas a la Península.

No obstante y sin perder de vista este aspecto, puede decirse que el volumen de yacimientos en los cuales es localizada TSHT, es elevado en la franja costera atlántica. Por el momento no es posible establecer con seguridad a que obedece esta tendencia, aunque posiblemente deba ser puesta en relación a factores externos ajenos a la comercialización de estas vajillas. No se descarta sin embargo que esta distribución pueda tener que ver con una importación por vía marítima, que necesariamente debería completarse con la llegada de material a partir de la llamada “vía” o “corriente continental”. La existencia de esta última ha sido planteada por Rodríguez González y Xusto Rodríguez (2005: 10) para explicar la llegada de materiales foráneos desde la Meseta y el valle del Ebro durante los siglos altoimperiales.

En el ámbito tipológico y en el campo decorativo nuestras colecciones conectan con lo registrado para otros establecimientos peninsulares¹. No se documenta una ruptura con los siglos precedentes, puesto que son numerosos los ejemplares identificados con formas tales como la Forma 8 -Palol 10, la Forma 15/17, la Forma 37 o la Forma 77-Palol 5- Paz 82 y 83, cuyos comienzos tienen lugar en las primeras etapas de la producción tardía.

Entre las producciones propias del siglo IV se atestigua una mayor variabilidad formal que ha constituido una dificultad añadida en su determinación. Disponemos de un cuadro tipológico que puede calificarse de reducido pero que sin embargo no se separa de lo registrado en zonas adyacentes a la estudiada. De este modo se puede apuntar la presencia de las formas 37 tardía, la 50, la 71 -Palol 2, la 74-Palol 4, la 80-Palol 1, o la Palol 3, representadas en ocasiones a partir de un reducido número de piezas.

La 37 tardía es la forma decorada preponderante, en la que sin embargo se encuentran ejemplares representativos de dos estilos decorativos. El Primer Estilo Decorativo aparece peor documentado entre nuestros materiales, constatándose en consecuencia una reducida serie de motivos que se limitan a rosetas y círculos concéntricos. Corresponde el mayor porcentaje de piezas decoradas al Segundo Estilo Decorativo, de las cuales un número relativamente importante ha aparecido curiosamente concentrado en la villa de Moraime.

¹ Dado que son diversas las tablas tipológicas utilizadas a la hora de clasificar la TSHT, se ha optado por seguir los grupos establecidos por Juan Tovar (2000).

Frente a la decoración realizada a molde, la estampada apenas se cuenta a partir de un limitado conjunto de ejemplares lo que lleva a pensar en una presencia testimonial, en tanto que de la burilada no han sido constatados ejemplares a pesar de su presencia en lugares próximos como Lugo o Conimbriga.

En lo que respecta a la determinación de la procedencia de estas producciones, por el momento estamos ante un tema cuando menos problemático. Si bien es cierto que pueden llegar a distinguirse dos grandes grupos de pastas con características poco homogéneas, se considera que la asimilación de uno u otro a los talleres riojanos o mesetños, no está exento de riesgos. Así parecen indicarlo los análisis realizados por Paz Peralta (1997: 190; 2008: 498) a piezas procedentes de yacimientos zaragozanos. La falta de análisis químicos o mineralógicos entre las colecciones galaicas, obliga a ser cautos en este terreno, dejando esta cuestión en suspenso en espera del momento en que sean llevadas a cabo este tipo de analíticas.

4. TSA

El estado actual de la investigación indica una representación numérica menor de las producciones africanas respecto de las sigillatas hispánicas de época tardía en la mitad norte y en los yacimientos del interior del territorio galaico. Aún teniendo en cuenta la limitación de datos disponibles, para el litoral de la provincia de Pontevedra se plantea la posibilidad de que esta relación porcentual no se mantenga. Esta idea parte del hecho de que tanto el material publicado hasta el momento, como la información obtenida fruto del trabajo de campo directo, parece apuntar una presencia importante de las producciones africanas D y foceas en el litoral meridional.

Estas vajillas africanas van a sufrir la competencia de la TSHT, por lo cual su presencia en las regiones interiores se va a ver limitada por la comercialización de las últimas citadas. De este modo la TSA va a tender a concentrarse en torno a la franja costera y a las principales vías de penetración hacia el interior galaico, es decir, las más importantes cuencas fluviales y las vías XIX y XX.

Por otra parte hay que relativizar esa idea bastante extendida en la bibliografía gallega que establecía una directa relación entre sigillata africana y mundo tardío. Si bien es cierto que su presencia aumenta a medida que nos acercamos a estos siglos, debe señalarse que estas producciones aparecen en el Noroeste en torno a la mitad del s. II, momento al que se adscriben los ejemplares testimoniales de TSAA que han sido localizados en el golfo Ártabro.

Con la entrada en el s. III empiezan a llegar las producciones de TSAC cuya comercialización habrá de prolongarse hasta el s. IV/V. Es constatada a partir de porcentajes todavía reducidos pero desde luego incrementados con respecto a la sigillata norteafricana precedente, y es este limitado número el que en consecuencia ha dado lugar a un cuadro formal igualmente limitado. Éste se concreta en las formas Hayes 44, 48, 50, 51, 52, 53, 55 y 57, donde por otra parte encontramos motivos aplicados identificados con liebres, leones, delfines o peces.

A partir del s. IV las importaciones africanas empiezan a incluir la producción D, la vajilla mejor representada entre las sigillatas de origen foráneo a la Península. Este mayor volumen de piezas ha permitido disponer de una serie formal mucho más diversa e indicativa de un largo período de importación, puesto que se constatan formas de cronología antigua, así como otras cuyas dataciones llevan hasta momentos avanzados de esta producción africana.

Entre las primeras encontramos ejemplares clasificados con las formas Hayes 58, 59, 60, 61, 67, 76, o la 80. Una parte importante de este conjunto temprano ha sido localizado en yacimientos

de la mitad norte del litoral atlántico, como es caso de *Brigantium* o Iria Flavia donde las piezas de adscripción más tardía tienen una presencia bastante limitada.

Estas piezas de cronología avanzada sí van a tener importancia en las colecciones procedentes de los niveles de abandono de las salinas localizadas en Vigo. De este yacimiento proceden ejemplares de las formas Hayes 91, 99, 103B, 104A, 104C ó 170, materiales menos habituales en los registros peninsulares, caso destacado de la última citada, y que nos sitúan entre los siglos VI y VII.

En lo decorativo los motivos estampados resultan claramente preponderantes en base a composiciones integradas por círculos concéntricos, rosetas, ramos de palma o tréboles estilizados que se clasifican dentro del Estilo A de Hayes. Junto a este conjunto se constata igualmente la presencia de ejemplares con figuras humanas y símbolos cristianos, que ya encajarían en el Estilo E de Hayes.

5. TSFT

La producción focca aparece directamente vinculada a núcleos costeros, puesto que sólo de forma muy limitada penetra hacia las regiones del interior. Su localización ha podido ser asociada en ocasiones al hallazgo de ánforas originarias del Mediterráneo oriental (Fernández Ochoa *et alii*, 1992: Figura 6).

Al menos en la mitad norte de la fachada atlántica, el volumen de piezas registradas sitúa esta producción por detrás de la TSHT y TSAD, relación porcentual que para la mitad sur no es posible establecer con fiabilidad por el momento, dado el estado actual de la investigación.

La comercialización de estas vajillas abarca buena parte de su período de producción, es decir los siglos V y VII, como así lo evidencia un registro formal reducido que por otra parte es habitual en este tipo de piezas. Como era de esperar, es la Forma 3 el recipiente que con mucho resulta preponderante, puesto que ha sido registrada en la práctica totalidad de los yacimientos en los cuales se encuentra sigillata focca. Sin embargo no va a ser el único documentado. Junto a la Forma 3 ha de mencionarse la presencia de otros recipientes que aparecen en una proporción mucho menor. Entre éstas se cuenta la presencia meramente testimonial de un ejemplar de Forma 5, que ha sido localizado en el Golfo Ártabro, así como de otros 11 clasificados con la Forma 10A. Este recipiente ha sido identificado como el sucesor de la mencionada Forma 3, hecho indicativo de que estamos ante piezas muy tardías cuyas cronologías se mueven entre los finales del s. VI y los principios del s. VII. Por el momento todos los ejemplares que conocemos proceden de los niveles de abandono de las citadas salinas localizadas en la ciudad de Vigo, un número que muy posiblemente aumente en el momento en que sea completado el estudio de las colecciones de este yacimiento.

Estamos por tanto ante un dato más que apunta a un yacimiento cuando menos peculiar, tanto por la serie de materiales atípicos que presenta respecto al resto de la costa atlántica, como por un largo periodo de ocupación que habla de una habitación continuada desde los siglos altoimperiales hasta la Alta Edad Media.

6. OTRAS PRODUCCIONES

Con esta relación de producciones, sólo queda hacer mención a unas vajillas cuya presencia en el estado actual de la investigación ha de calificarse de minoritaria o casi anecdótica. Por una parte nos referimos a las Derivadas de las Sigillatas Paleocristianas que por el momento han sido localizadas

en una serie muy limitada de yacimientos de las Rías Baixas, y por otra ha de apuntarse la posible presencia de algún fragmento por el momento aislado de sigillata chipriota localizado en Vigo.

Como decimos su presencia resulta muy limitada, no obstante han de ser tenidas en cuenta de cara a futuros hallazgos aunque, cabe considerar la posibilidad de que su número no llegue a resultar significativo porcentualmente.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Ya finalmente y a modo de recapitulación simplemente queda por indicar que estamos ante una región que recibe buena parte de las producciones que llegan a otras zonas, aunque con volúmenes, cronologías y formas que establecen cierta distinción. Revelan que aunque plenamente integrada en el Imperio, estamos ante una región de romanización poco temprana, que ha asimilado el acervo romano de forma distinta a las zonas más romanizadas del Mediterráneo, y en la que la administración ha tenido una presencia más limitada que en las áreas del sur o del mediterráneo.

Por otra parte debe recordarse que la llegada de este material es fruto de lo que para ciertos autores ha sido la revitalización de vías marítimas en época tardía con la llegada de importaciones norteafricanas y del mediterráneo oriental (Naveiro López & Pérez Losada, 1992: 68), que se suma por otro lado a lo que procede de la llamada “vía” o “corriente continental” (Rodríguez González & Xusto Rodríguez, 2005: 10).

8. BIBLIOGRAFÍA

César Vila, M. (2009): *A terra sigillata do xacemento romano de Bueu e o seu contexto no marco pontevedrés*. Memoria de Licenciatura. Universidade de Santiago de Compostela. Inédita.

César Vila, M. & López Pérez, M^a. C. (2008): “Aportaciones al conocimiento del comercio de sigillata en la fachada atlántica del noroeste peninsular”. En: *Actes du Congrès de L’Escala-Empúries*. SFECAG: 241-254.

Fernández Fernández, A, Pérez Losada, F. & Vieito Covela, S. (2008): “Cerámica fina de importación en Toralla (Vigo): abastecimiento y consumo en una villa costera atlántica tardorromana”. En: *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. Ediciones Trea, Gijón: 575-585.

Fernández Ochoa, C, García Díaz, P. & Uscatescu Barrón, A. (1992): “Gijón en el período tardoantiguo: cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla”. En: *Archivo Español de Arqueología*, 65. CSIC, Madrid: 105-149.

Juan Tovar, L. C. (1997): “Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispánica Tardía”. En: *La Hispania de Teodosio*, 2. IE Universidad: 543-568.

López Pérez, M^a. C. & Tomás Botella, V. (2010): “Los solares nº 10-12 de la calle Tabernas de A Coruña y su vajilla fina de mesa”. En: *Gallaecia*, 29. Universidade de Santiago de Compostela: 173-190.

Naveiro López, J. L. & Pérez Losada, F. (1992): “Un *finisterre* atlántico en época romana: la costa galaica (NW de la Península Ibérica)”. En: *Current research on the romanization of the western provinces*. B.A.R, Oxford: 63-90.

Paz Peralta, J. A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*. Institución Fernando El Católico, Zaragoza.

Paz Peralta, J. A. (1997): “La antigüedad tardía”. En: *Caesaraugusta*, 72. Institución Fernando El Católico, Zaragoza: 171-274.

Paz Peralta, J. A. (2008): “Las producciones de *Terra Sigillata* Hispánica Intermedia y Tardía”. En: *Cerámicas Hispanorromanas. Un Estado de la Cuestión, XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz: 497-539.

Pérez Rodríguez, F. & García Rozas, M^a. R. (1989): “Nuevos datos acerca de la producción de terra sigillata hispánica tardía”. En: *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LV. Universidad de Valladolid, Valladolid: 169-191.

Rodríguez González, X. & Xusto Rodríguez, M. (2005): “A corrente continental na Galicia romana altoimperial: o rexistro arqueolóxico”. En: *Boletín auriense*, XXV. Museo Arqueológico Provincial de Ourense: 9-32.

Tuset i Beltrán, F. & Buxeda i Garrigós, J. (1995): “La cerámica sigillata hispánica avanzada (TSHA) de Clunia: segunda mitad del s. II-s. III d. C.”. En: *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXV, 1. Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnologia: 355-363.

Apéndice gráfico:

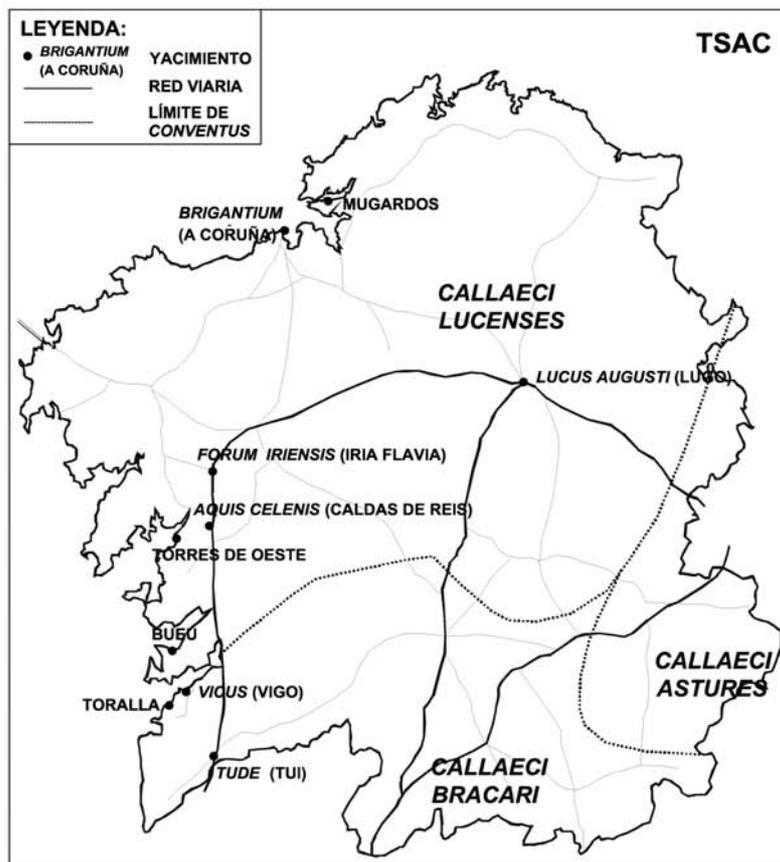
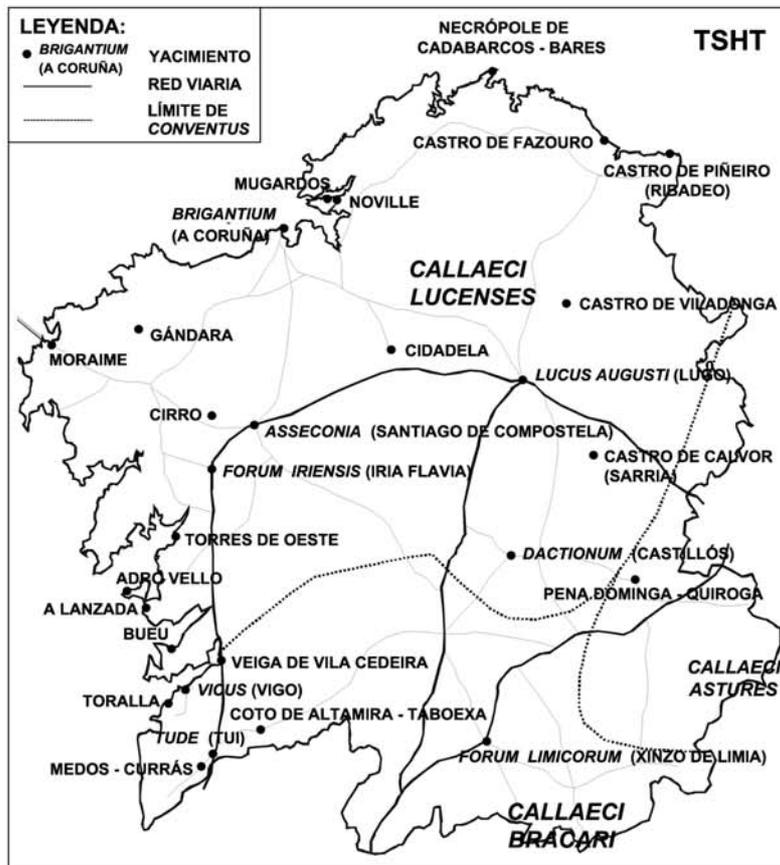


Figura 1: localización de las producciones de TSHT y TSAC en el Noroeste

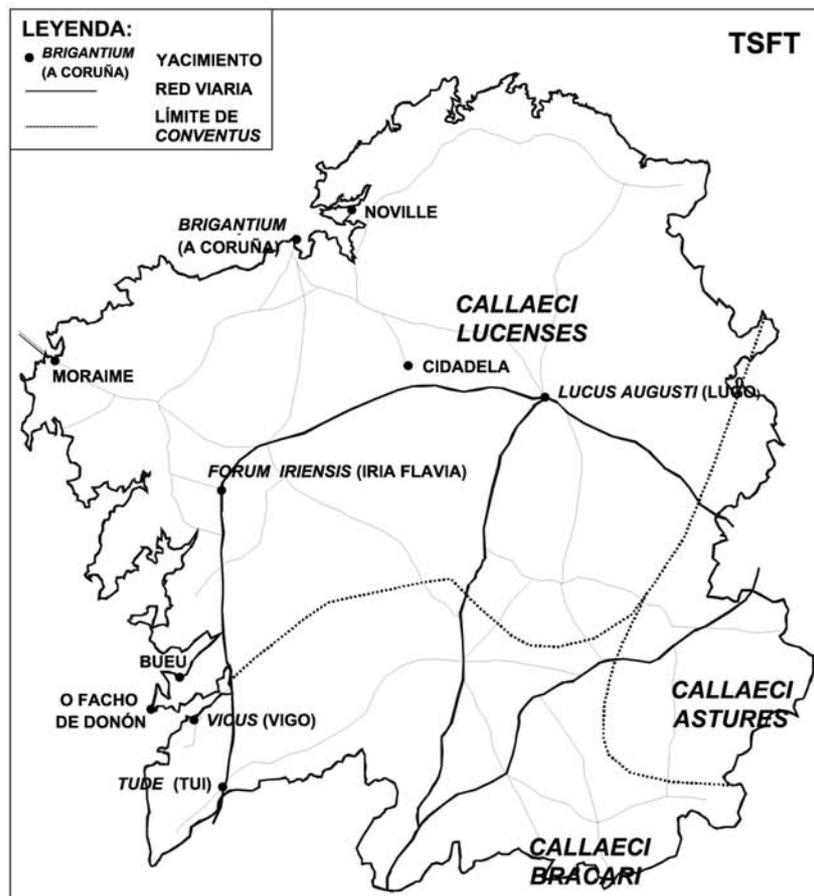
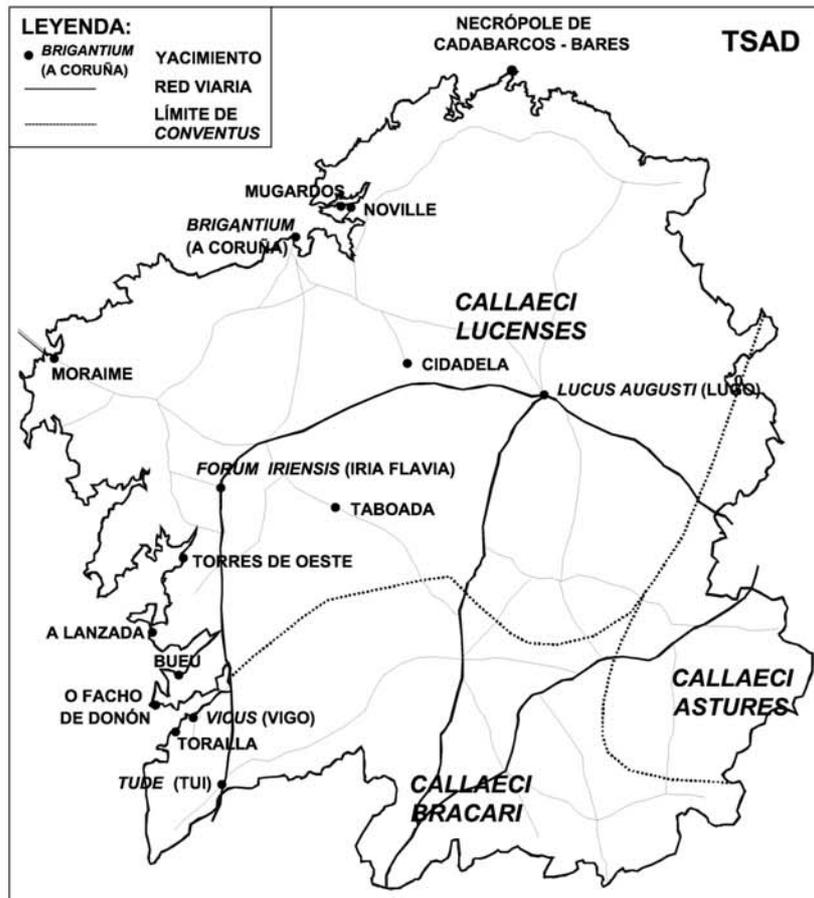


Figura 2: localización de las producciones de TSAD y TSFT en el Noroeste

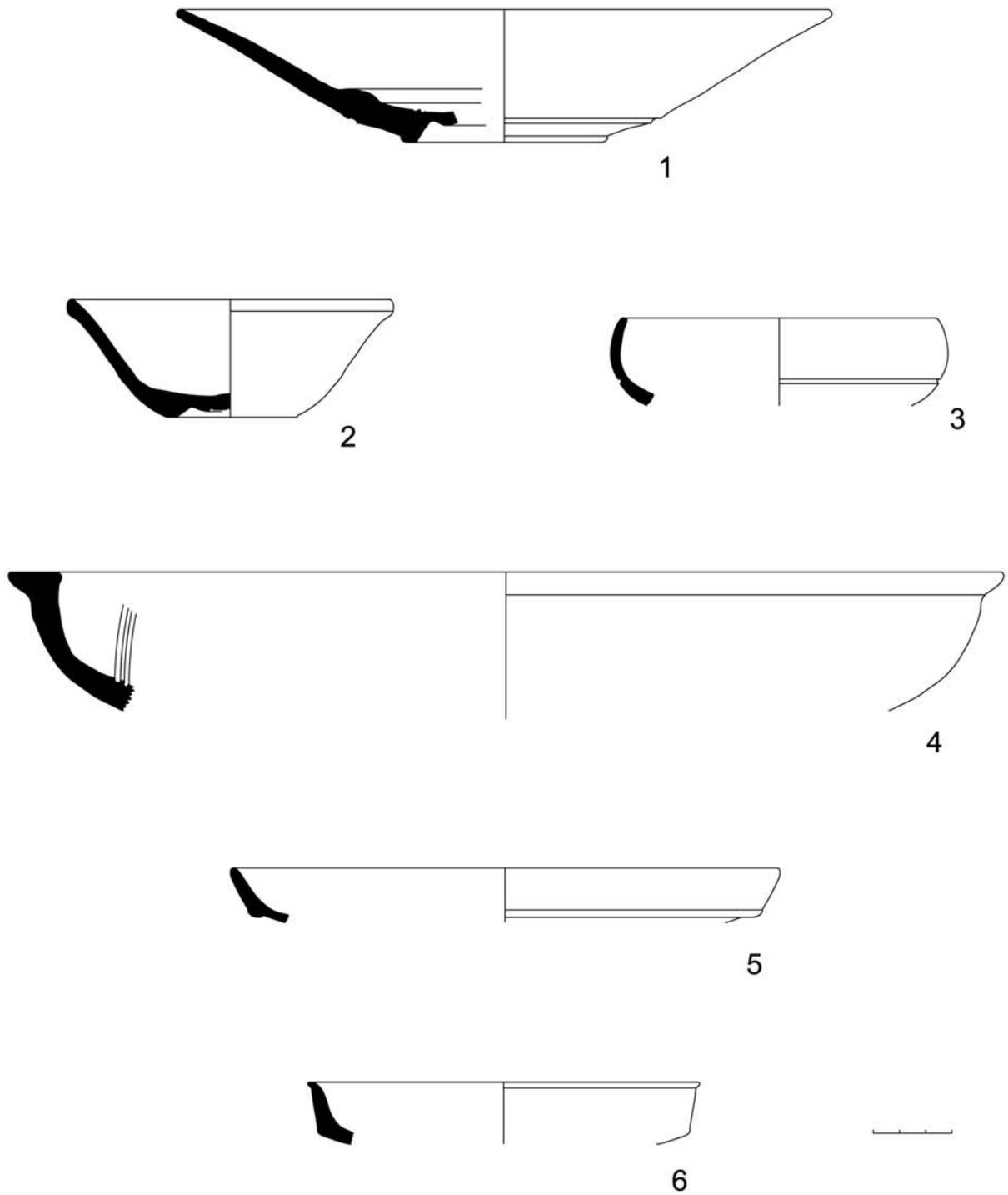


Figura 3: TSHT, Forma 15/17 (nº 1), Forma 37 tardía lisa (nº 2), Forma 8-Palol 10 (nº 3), Forma 74-Palol 4 (nº 4), Forma 80-Palol 1 (5 y 6)

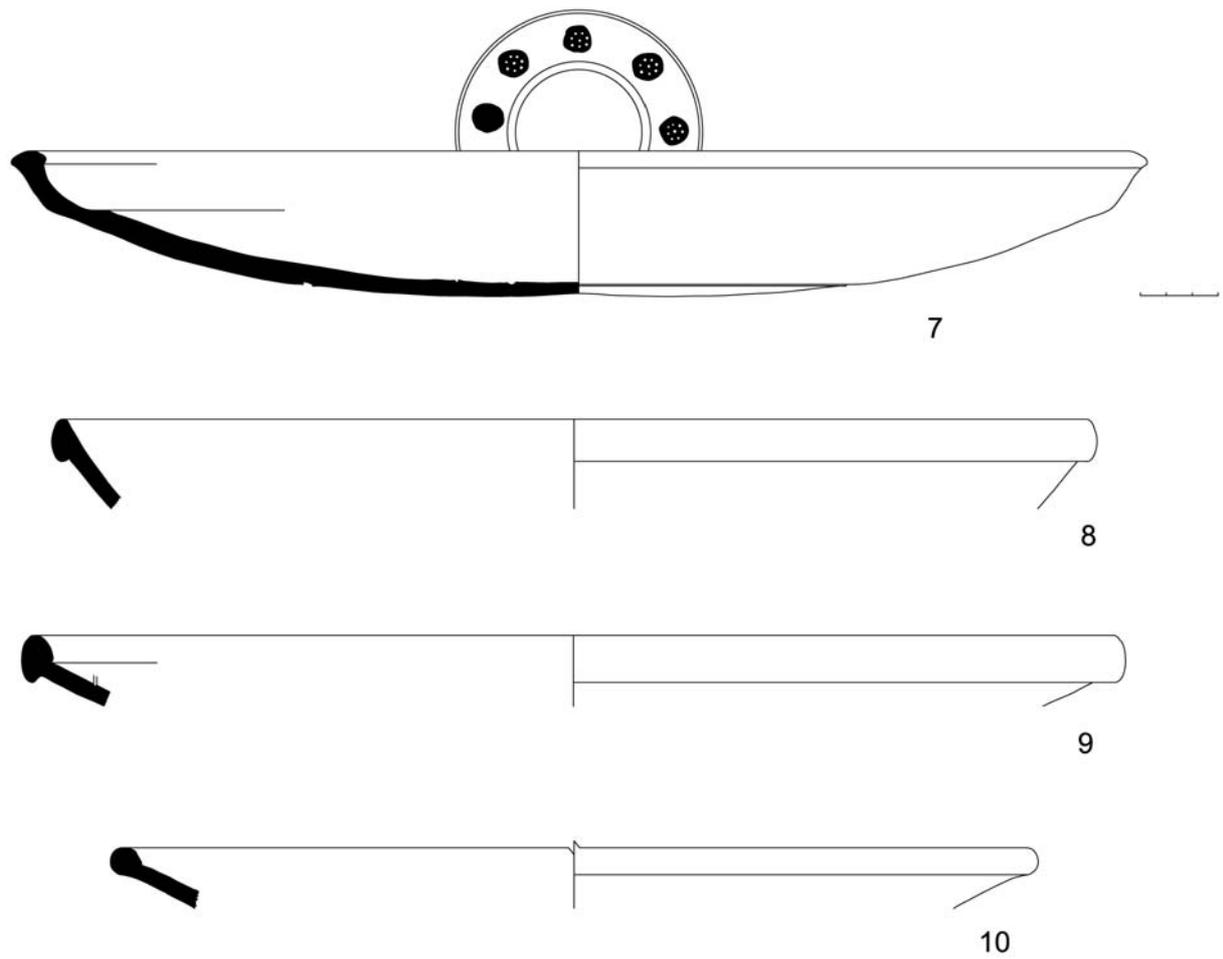


Figura 4: TSHT, Forma 77-Palol 5 Paz 82 y 83 (nº 7). TSAD, Hayes 103B (nº 8), Forma 104A (nº 9), Forma 104C (nº 10)

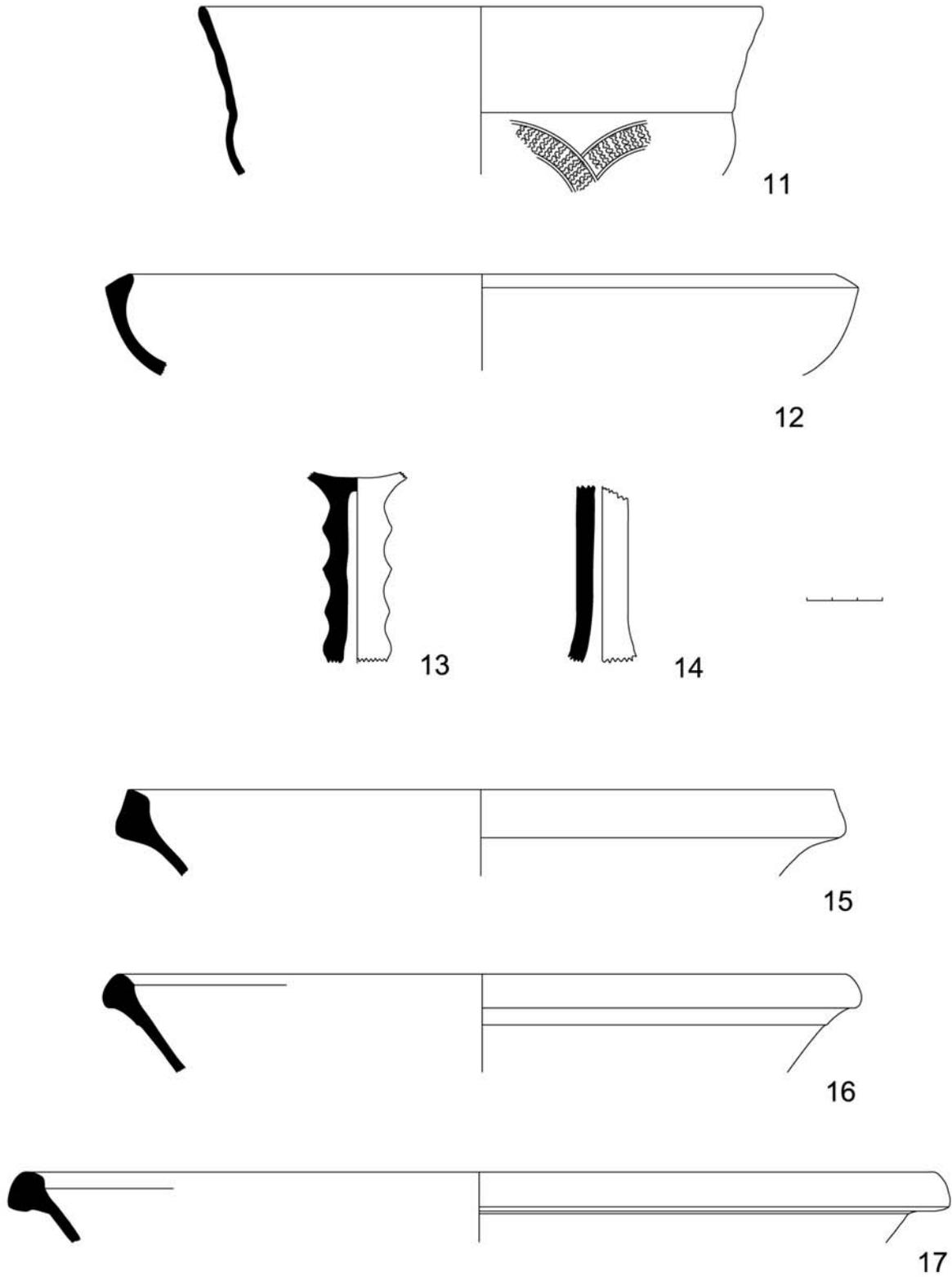


Figura 5: TSHT, Forma 37 tardía (nº 11). TSAD, Hayes 61 (nº 12), Hayes 170 (nº 13 y nº 14). TSFT, Hayes 3 (nº 15), Hayes 10A (nº 16 y nº 17)